



Cristianos en medio del mundo

María Teresa Álvarez

Periodista y escritora

Se cumplen cien años del nacimiento del beato Josemaría Escrivá de Balaguer, Fundador del Opus Dei.

Amigas mías pertenecientes a esta Prelatura me han pedido una breve colaboración para el libro que editarán con motivo de esta efeméride. Mentiría si no dijera que me siento halagada y bastante sorprendida de que se hayan fijado en mí. No soy importante, ni famosa, ni pertenezco a la Obra, pero eso sí, soy su amiga. Y como me quieren y conocen el valor de la amistad me lo han pedido sabiendo que, como yo también las quiero, no me iba a negar. Además, entraña un honor para mí colaborar en esta publicación.

No conocí al padre Escrivá, aunque sí recuerdo haberle visto y escuchado en televisión. Leí Camino hace muchos años. Y subrayé alguno de sus pensamientos.

¿Quieres de verdad ser santo? Cumple el pequeño deber de cada momento: haz lo que debes y está en lo que haces (Camino, n. 815). Claro que mi espiritualidad e ilusiones en aquellos momentos eran muy distintas a las actuales, pero a pesar de ello aún ahora

al recordarle me sigue atrayendo, tal vez, porque los años vividos me han enseñado que la felicidad no consiste en hacer lo que se quiere sino en querer lo que se hace.

El beato Josemaría Escrivá de Balaguer fundó el Opus Dei para tratar de conseguir la santidad en medio del mundo. Es indudable que en las primeras décadas de su andadura el Opus Dei representaba algo nuevo e innovador dentro de la Iglesia. Sus miembros, siguiendo el consejo de Mons. Escrivá: *No vueles como un ave de corral, cuando puedes subir como las águilas* (Cfr. Camino, n. 7), eran personas muy cualificadas y sobresalientes en sus profesiones. Lo que sin duda ha propiciado que algunas de ellas ocupasen en determinados momentos cargos públicos de gran importancia en la vida española.

Esta presencia de miembros de la Obra cerca del poder temporal ha llevado a un sector de la opinión pública a confundir los fines del Opus Dei y a enjuiciar su misión por el comportamiento de algunos de sus miembros, *...que cumpláis noblemente vuestras obligaciones como ciudadanos –en la vida política, en la vida económica, en la vida universitaria, en la vida profes-*

sional-, asumiendo con valentía todas las consecuencias de vuestras decisiones libres, cargando con la independencia personal que os corresponde (Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer, n. 117). Indudablemente, parece más fácil acercarse a la santidad y dar buen ejemplo desde el retiro de un monasterio que desde la actividad cotidiana. Ahí reside el riesgo de la Obra y de sus miembros: la ejemplaridad de cada uno es relevante ante una opinión pública que los observa de cerca. Es más tentador y frecuente fijarse en lo malo, aunque sea poco representativo, que en la labor que desarrollan cientos y cientos de personas...

Quieres ser mártir. Yo te pondré un martirio al alcance de la mano: ser apóstol y no llamarte apóstol, ser misionero –con misión– y no llamarte misionero, ser hombre de Dios y parecer hombre del mundo: ¡pasar oculto! (Camino, n. 848). Cuántos miembros del Opus Dei, siguiendo a su Fundador trabajan, en silencio, dando ejemplo y ayudando a los demás a acercarse a Cristo. Éstos lógicamente, nos pasan mucho más desapercibidos. Cuántas personas, gracias a su Obra, pueden seguir un camino hacia la santidad encontrando en las enseñanzas de mons. Escrivá el verdadero sentido a sus vidas.

Más de setenta años de existencia y miles y miles de cristianos de todo el mundo integran la comunidad de fieles adscritos al Opus Dei.

Muchas veces se ha criticado el proselitismo que anima y mueve a los miembros de la Obra y sin embargo debería ser todo lo contrario, no sólo porque éste manifieste *la señal cierta del cielo verdadero* (Cfr. Camino, n. 793) –como decía el Fundador–, sino porque los espíritus verdaderamente cristianos siempre sentirán deseos de comunicar a los demás el camino que ellos han encontrado para conseguir la felicidad.

Un camino que se inicia con la oración: *La acción nada vale sin la oración* (Cfr. Camino, n. 81). Una y otra vez y muchas más lo repetía mons. Escrivá de Balaguer para inculcar a sus hijos el comportamiento adecuado.

Me gustaría terminar estas breves notas sobre el Opus Dei, al celebrarse el centenario del nacimiento de su Fundador, con una de las reflexiones de Camino: *Recógete. Busca a Dios en ti y escúchale* (Camino, n. 319).

© *by* EDICIONES RIALP, S.A., Sebastián Elcano, 30, 28012 MADRID.